



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos
Número ordinario.....	15
Ultramar y Extranjero, precio doble.	
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	4,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	6

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

Número ordinario, 15 céntimos.

Importante.

La Empresa de LA NUEVA LIDIA, deseosa de contribuir como los demás á la adquisición del buque PATRIA, cuya idea ha sido iniciada por nuestro colega El Liberal, y otros, invita á todos sus corresponsales, suscritores y favorecedores que deseen contribuir á la realización de tan patriótico objeto, para que remitan las cantidades que tengan por conveniente á la Administración de esta Revista, calle del Lazo, núm. 3, Madrid, donde queda abierta la suscripción para dicho objeto, advirtiendo que las cantidades que recaude serán entregadas en las oficinas de El Liberal, periódicamente.

SUSCRICION

	Pesetas
6 de Setiembre.—LA NUEVA LIDIA.....	50

¿Cuál es la más expuesta?

Entre los inteligentes y aficionados al arte del toreo hemos oído muchas veces discutir acaloradamente acerca de cuál de las suertes magistrales del arte era la más expuesta para el lidiador.

Algunos, aunque muy contados, se han fijado en la suerte de vara, no por la exposición que el diestro pueda tener á ser cogido por el toro, aunque ésta siempre es grande, sino por la importancia de la caída, que puede dejarle muerto en el acto.

Es cierto que el picador tiene en su contra todas las probabilidades; pero también lo es que tiene en su socorro poderosos auxiliares, que puede asegurarse ponen á cubierto su existencia. El caballo, en primer término, es la mayor de las defensas, pues casi siempre procura resguardarse con el cuadrúpedo, en el que el toro ceba su coraje el tiempo suficiente para ser sacado por los monos sabios y defendido por los inteligentes capotes. Puede ocurrir una caída inesperada, de un modo que nada puedan hacer los auxiliares, y ser cogido por la

fiera; pero esto es tan sumamente difícil, que es rara la vez que acontece.

Ahora bien: las caídas son expuestas, más que por el momento, por sus consecuencias más adelante; pero, como a no ser las llamadas de latiguello, que pueden producir el desnucamiento, las demás puede decirse que son calculadas; tampoco esta contingencia es motivo suficiente para suponer como más expuesta la suerte de vara; pues nuestros picadores muy pocas veces pican por derecho, que es cuando puede ocasionarse esta clase de caída. No es, pues, á nuestro juicio, esta suerte la más expuesta.

La de parrear, ó de banderillas, merece considerarse con más detenimiento. El diestro cita al toro á cuerpo descubierto, tiene que llegar hasta la misma cabeza sin otro engaño que la exacta medida del terreno, y al clavar los palos tiene forzosamente que pasar el cuerno del toro por debajo de uno de los brazos, según al lado que las ponga, si ha de salir bien y por su terreno, pues de otro modo la salida tiene que ser por la cara, arrollado, y la cogida es casi segura. Además, el movimiento del cuerpo tiene que ser violento, y guardar un equilibrio que, si se pierde, como es muy fácil, la caída es inevitable delante de la cabeza del toro. Por todas estas circunstancias, en nuestra humilde opinión, opinamos que la más expuesta es la suerte de parrear.

La suprema de la muerte, aunque también de grande exposición, lleva á cubierto al diestro con la muleta, con la cual tiene siempre engañado al toro, y que, manejada como el arte aconseja, es el arma poderosa que mata á la res antes de darle la estocada.

Cierto es que al tirarse á matar de las diferentes maneras que se conocen, hay que llegar á la cabeza, como el banderillero; pero el matador no tiene que violentar los movimientos, sino apoyarse bien en las piernas y vaciar con limpieza al toro con el engaño, para darle la natural salida. El matador, pues, tiene siempre su defensa en la mano izquierda, con la cual engaña á la fiera, en tanto que el banderillero no la engaña más que con la salida por su terreno y la ligereza de piés.

No es esto decir que no sea de gran exposición la suerte suprema, porque, considerado en

general, hasta echar un capote es expuesto; pero, á nuestro juicio, y valga sólo como nuestra opinión, la suerte más expuesta es la de las banderillas.

Ya hemos dado nuestras razones.

Nuestro dibujo.

El que hoy ofrecemos al público, debido al hábil lápiz de un reputado artista cuyos conocimientos é ingenio nos ha costado gran trabajo lograr que los emplee alguna que otra vez en esta clase de trabajos, en obsequio á LA NUEVA LIDIA, representa el retrato de Antonio Ortega (*El Marinero*), de cuerpo entero desdoblado con cierto descuido de un rollo de papel extendido sobre un tercio de la plaza.

En la parte que de ésta queda, aparece el mismo matador pasando de muleta al toro que le tocó el día que recibió la alternativa en la Plaza de Madrid de manos del veterano matador y primer espada *Bocanegra*.

El Marinero, como ya saben nuestros lectores, tuvo la desgracia de herirse en una mano con el estoque al dar muerte á dicho toro, inutilizándose para poder continuar la lidia.

Debido á este percance, puede decirse que Madrid no ha podido apreciar sus facultades y sus dotes de matador, ni poder asegurar si la fama de que venía precedido y la reputación de que goza en América y Andalucía, rayaba á la altura que periódicos y cartas particulares han repetido. Por eso sería de desear que la empresa de Madrid le ajustara para algunas de las corridas extraordinarias que dé en esta segunda temporada, en las que se puedan apreciar las condiciones de tan simpático diestro.

Antonio Ortega es desgraciado; pues en la corrida celebrada el día de San Pedro en Sevilla, fué enganchado en una pierna al tirarse al matar uno de sus toros, sufriendo una herida que le ha impedido trabajar casi todo el verano. Posteriormente, y cuando, aunque con algun trabajo, se presentó á torear en San Roque, sufrió otra cogida, afortunadamente sin consecuencias, que le volvió á resentir de su herida.

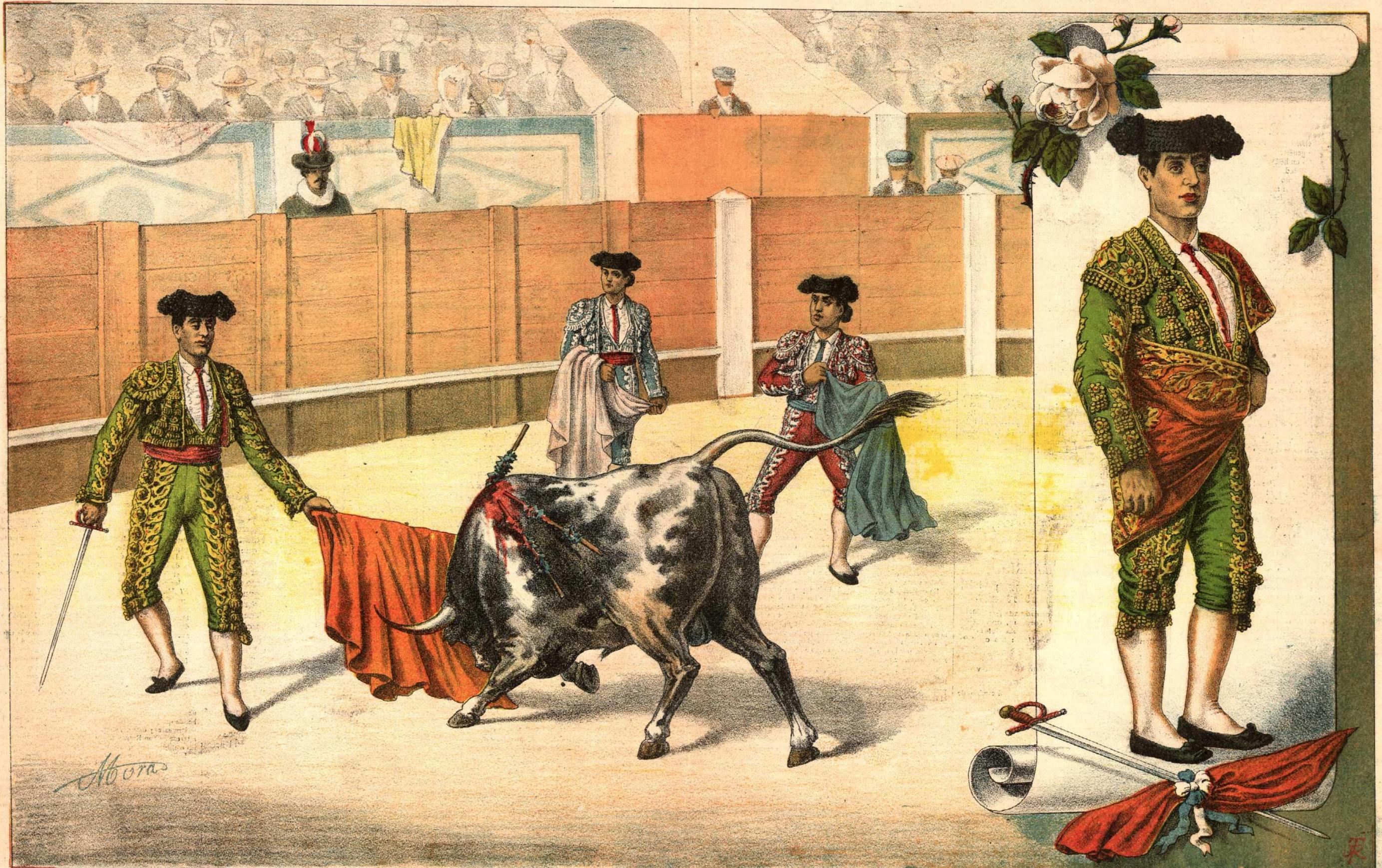
La biografía de este diestro la publicamos en uno de nuestros anteriores números, y en ella podrán apreciar nuestros lectores todos los detalles de su vida artística, así como los triunfos obtenidos, tanto en América como en la Península.

Antonio Ortega es una esperanza del toreo; pero creemos que necesita ocuparse en aprender á que no le cojan tan á menudo los toros, aunque sea refrenando algo de su temerario valor.

Por todo lo alto.

Debo advertirles á ustedes, antes que llegue á empezar á reseñar la corrida en la que fuí yo capaz

LA NUEVA LIDIA



ANTONIO ORTEGA (EL MARINERO) PASANDO DE MULETA.

Lit. Brabu, Desengaño, 14, y Carbon, 7, Madrid.

de torear, solo, un bicho,
pero un bicho de verdad,
con más intencion que un Miura
que una desazon le dan
al maestro más maestro
de toda la cristiandad.
Que he sido siempre de un genio
tan raro y tan eficaz,
que cuanto me ha dado gana
hícelo, sin más ni más.
Por eso no há mucho tiempo
me empuñé, solo, en lidiar
un berrendo de más libras
que gramos quitan al pan;
y lo hice de tal manera,
con tal acierto y tal sal,
que van á juzgar ustedes
por lo que pasó: allá va.

Sonó el clarín, y en la plaza,
con aplauso general,
aparecí como un hongo;
tal era mi soledad.
Vestía de lila y oro
con cabos de verde mar;
color el más apropiado
á una resolución tal.
Varios montes, de las riendas
traían un alazan,
un bayo, un negro y un tordo,
que yo debía montar.
Salí á la presidencia,
y eché al punto la señal,
me coloqué del chiquero
delante, para quebrar.
Salió el toro, y del bufido
que dió sin pararse á más,
me quebró el dedo meñique,
y me quedé tan formal.
Monté á caballo, y la vara
empuñé tan montaraz,
que al acercarse, en el suelo
la clavé sin reparar,
y el toro me dió tal tumbó;
que me hizo ver, de verdad,
la luna, el sol, las estrellas,
y una aurora boreal.

Pertí el penco, que era el bayo
y monté en el alazan,
y dando una vuelta entera
al redondel, sin trotar,
paré delante del bicho,
fui por derecho, con sal,
y se la puse... en el rabo
con tanta formalidad,
que despidiéndome el penco
fui muy sereno á montar
de cara á las posaderas
del cornúpeto animal.
¡Qué grita! ¡Qué naranjazos!
¡Qué llover botas y pan!
sin reparar aquel público
en la rara habilidad
de un solo salto encontrarme
á caballo en mi rival.
Como aquí nada se premia,
no me quisieron premiar;
y quedó encargado el toro
de aquella heroicidad
salir; con un revolcon
de que aún tengo la señal.
Subí en el tordo, y ¡ole suerte!
sin llegarme á preparar,
la puse en los mismos rubios
una vara tan cabal,
que silla lleva mi suegra,
no vuelve á ser suegra más.
¡Qué de aplausos y cigarros;
qué de bravos y gritar;
sin recordar que poco ántes
me pusieron de amistad!
Así es el público, así;
quién le puede contentar?
Tocaron á banderillas,
y tomé los palos, ¡ahl!
en esta suerte me sobra
la inteligencia y aún más.
Cuadré á la fiera, y de frente
braché á dejarla un buen par;
y le dié tan bien puesto
y con tal serenidad,
que una se clavó en el suelo
y la otra en un costillar.
No por eso me arredré
ni me achiqué ¡voto á tal!
Cito al cuarteo, y las puse
con tan rara habilidad,
que por poco me hace cuartos
mi codicioso rival.
Cogí el tercero, y si esperan
á verme por fin clavar,
creo que están esperando
hasta el del juicio final.
¡Qué ovación! ¡Ni á Bartolomé
cuando aparece á picar!
Llegó la suerte suprema,
la muerte del animal;
y valiente y decidido
me fui sereno á brindar,
por el grave presidente
y por toda hembra juncal,
por los barbianes, mi tierra,

y toda la cristiandad.
Encontré al bicho parado
y no quise desliar
hasta en la misma cabeza,
y lo hice con tanta sal,
que en cambio, cambió mi traje
de lila, en color de Adán.
Me le compuse, y tres veces
que intenté seguidos
que pasaron de tal modo
por la espina dorsal,
que casi es un pasadizo
que me quedé ya.
Descompuesto líe y ¡cielos!
fíe un lío tan infernal
el que resultó al tirarme,
que la espada fui á clavar
en el mismísimo rabo,
y yo salí por detrás.
Si no salgo de la plaza
á galope y sin parar,
no puedo contar á ustedes
tanta y tanta heroicidad.
El toro, según presumo
lo llevaron al corral.
y el público, algo escamado,
quiso la plaza quemar.
Yo creo que cumplí bien
y que hice bastante más
que hacen algunos que cobran
y viven de torear.
Si la corrida fué mala,
ustedes lo juzgarán;
y si fué por todo lo alto
lo podrán bien apreciar,
al pensar que por los altos
anduve, sin caridad
de nadie que me ayudase
en aquel lío infernal.
Dispensenme la largueza
y hasta otra.

ALÍ BABA

Misceláneas.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros favorecedores que habiendo regresado de su excursión veraniega para atender al restablecimiento de su quebrantada salud, nuestro querido amigo ALEGRÍAS, director literario de LA NUEVA LIDIA, ha vuelto á encargarse de la dirección de dicha Revista, en la que volverán á ver la luz sus interesantes é inteligentes escritos, así como aquellos que juzgue más oportuno dar á conocer á nuestros lectores.

Nuestro amigo *Chiclanerus* que interinamente se había encargado de tan difícil cargo, cesa en él desde esta fecha. Saludamos y damos la bienvenida á nuestro distinguido amigo ALEGRÍAS.

Los días 12, 13 y 14 del actual Setiembre, se verificaron en Valencia tres grandes corridas de toros, en las que se lidiaron en cada una de ellas seis toros de las ganaderías de D. Julió Lafitte, D. Ildefonso Nuñez de Prado y D. Vicente Martínez; que serán esteoquados por los diestros *Lagartijo*, *Frascuélo* y *Ángel Pastor*.

TOROS EN MADRID

1.ª Corrida de abono de la segunda temporada de 1885, verificada en la tarde del domingo 6 de Setiembre.

Se lidiaron seis toros de la acreditada ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca.—Presidencia del señor don Luis Ramírez Bascan.—Hora: las cuatro.

LAGARTIJO

FRASCUELO

GALLO

CAFÉ Y PLATA

VERDE Y ORO

LILA Y ORO

1.º *Fco*, castaño, bragao.
Entre *Chuchi* y *Baston* pusieron cinco varas á cambio de dos caídas.

Manene puso un buen par, cuadrando en la cabeza. *Torerito* sale en falso, y ganándole el terreno al toro, le enganchó por la fíngle al clavar el par, no reconociéndole por la oportunidad del quite de *Frascuélo*. El toro receloso y quedándose en la suerte.

Lagartijo le encontró de la misma manera, y despues de un natural, siete altos, dos redondos y dos cambios, se tiró con una que resultó contraria. Once pases más, y el toro arancó de pronto, arrollando al *Guerrita*. Varios pases más y una hasta la mano en su sitio, que hizo rodar al toro. El puntillero á la segunda. (Palmas.)

2.º *Risito*, negro, bragao. Entre *Chuchi* y *Baston* pusieron cinco varas por dos caídas y un caballo muerto.

Regaterillo sale en falso y clava un buen par, parando en la cabeza, que hizo caer al toro. *Ostion* puso otro par cuarteado. *Regaterillo* sale en falso y clavó otro par bueno á toro parado.

Frascuélo encontró al toro quedándose y parado y despues de un pase alto, otro redondo y dos cambios, se tiró con una magnífica estocada, que hizo rodar al toro. (Palmas.)

3.º *Liebro*, berrendo en colorao. Entre *Chuchi*, *Baston* y *P. Calderon* pusieron cinco varas á cambio de cuatro caídas y un caballo.

Morenito, sale en falso dos veces y clava medio par bajo á la media vuelta. *Almendro* clava medio par del mismo modo. *Morenito* sale en falso y clava un par al relance, re-

pitando *Almendro* con otro cuarteando. El toro se quedaba en la suerte.

Gallo encontró al toro en tales condiciones, y despues de dos pases altos, uno redondo y un cambio, salió en falso. Uno redondo y se tiró tomando hueso. Un pase más, y una zorta bien señalada. Dos pases más, y otra corta bien señalada. Cinco pases, y otra tomando hueso. Varios pases más, otra en hueso, y una media e tocada en su sitio, echándose el toro. Le levantó el puntillero y por fin le acertó.

4.º *Sereno*, negro, bragao.

A Manene le atropelló un caballo suelto. *Chuchi* desquidado le tira. Entre *Chuchi*, *Baston* y *P. Calderon* pusieron diez varas á cambio de una caída y un caballo.

Mojino clavó un par cuarteando en su sitio; *Manene* puso un buen par cuarteando en la cabeza, repitiendo *Mojino* con uno bueno al sesgo. (Palmas á los dos.)

Lagartijo, despues de dos pases altos, cuatro redondos y tres naturales, se tiró con un buen volapié en las tablas. Siete pases más y una hasta la mano en su sitio. El toro se echó, volvió á levantarse, y el puntillero á la primera. (Palmas.)

5.º *Primerio*, negro, salpicao. Entre *Chuchi*, *Baston* y *P. Calderon* pusieron cinco varas á cambio de tres caídas y tres caballos.

El toro tardo, receloso, quedándose huido y de sentido, saltó por los tendidos 9, 4 y 1, y dos veces por el 10.

Ostion puso un buen par de castigo, *Regaterillo* clavó medio par cuarteando, repitiendo *Ostion* con uno bueno aprovechando; *Regaterillo* sale en falso dos veces y no clavó el par que intentó poner á la media vuelta.

Frascuélo encontró al toro parado y sin hacer por nada y defendiéndose, huido y saltando por el 10 y por el 1, y despues de ocho pases altos y uno redondo, se tiró con una bien señalada, tomando hueso; varios pases más y una buena. Varios pases y un descabello. (Palmas.)

6.º *Tostonero*, negro, bragao. Entre *Chuchi*, *Baston* y *P. Calderon* pusieron once varas á cambio de cinco caídas y un caballo.

Almendro clavó un par cuarteando; el *Morenito* otro aprovechando, y *Almendro* otro bueno.

Gallo, despues de varios pases de distintas clases, se tiró con una que escupió el toro, logrando por fin darle muerte con una bien señalada.

CHICLANERUS.

APRECIACION

En tres cuartillas que me colocan sobre la mesa, una hora despues de terminada la corrida, me exigen hacer una detallada apreciación. ¿Cómo empezar, ni qué decir en tan reducidísimo espacio? Pero dejémonos seducir por las impresiones, y que ellas hablen el lenguaje concretísimo del sentimiento; por otra parte, no con hablar mucho se dice lo bastante, y... la pupila es pequeña y suele abarcar distancias.

Lo sentimos por la Empresa (lo cual significa que no somos vengativos)... ¿Qué se ha hecho de aquella afición entusiasta que poblaba los palcos, llenaba los tendidos, y cubría todas las andanadas?... ¿Cómo se amortiguó aquel fuego de la temporada anterior, merced al cual una suerte en la arena era una eléctrica sacudida, un brándis del diestro una entusiasta excitación, un toro bien muerto en el circo un prolongado eco de cien resonantes aplausos?...

¡Pobre Empresa! decimos. Sobre la frialdad indomable del público en la temporada actual, han venido á luchar contra ella el cólera, los terremotos y los conflictos de política exterior... ¿Nada de esto!... Como el físico que delante de una máquina neumática se empeñase en probar que las condiciones del aire le privaban de este elemento dentro de su aparato, ella tambien quiere achacar á las desgracias del país su desgracia propia, sin comprender... *malhereuse!* que sólo por sí ha podido ella misma crear á su lado tan desconsolador vacío.

En oposicion á las diatribas é insultos que se han desgañado como torrencial catarata sobre los méritos y trabajo artístico de *Rafael*, le hallamos en la tarde de ayer muy superior á esos avisos de decadencia y pronósticos de decrepitud. Arte en sus largas, oportunidad en sus quites, conocimiento de la muleta al fijar la cabeza de los cornúpetos... Las primeras estocadas, algo disculpables; superior en las sucesivas, por lo que *Lagartijo* nos vino á probar que suelen segundas partes resultar muy buenas.

Salvador... Pero, señores, ese diestro que se acerca tanto á los toros; ese que buscó ayer tanto lucimiento en su primero como demostró serenidad, maestría y valor para con el segundo, ¿es ese mismo que há poco tiempo salpicó con su sangre la arena de Nimes, y no há muchos días le vimos en San Sebastian molestado en su lecho por una peligrosa cornada?... Valiente como desde el primer día, su faena de ayer mereció los honores de una incesante tempestad de aplausos. ¡Brava estocada la del segundo de los Veraguas!... ¡Magistral inteligencia frente al *buey* que apareció en quinto lugar!

Fernando: ¡Por Dios, señor don Fernan... que estamos en la segun... y si la suerte no abunda... vendrá pegando Mazzan...!

El *Torerito*, herido; *Guerrita* en vacaciones... *Manene*, *excelisior*.

¡Bien venido, Sr. Baston!

El colmo del conflicto hispano alemán.—*Lagartijo* intenta, como si fuese una condecoración, que le devuelvan el brándis que él pronunció delante de Federico Guillermo, cuando el *Kronprinz* presenció nuestra fiesta nacional.

Un saludo al público de su afectísimo seguro servidor

Alegrias.